



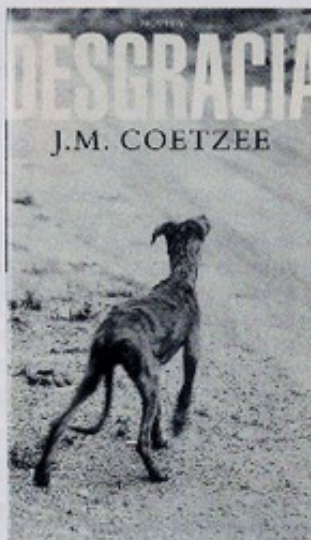
El Nobel y Mary

A ORILLAS DEL LAGO
MARY LAWSON



Salamanca

Mary Lawson, *A orillas del lago*, Salamandra, 2002.



J.M. Coetzee, *Desgracia*, Mondadori, 2000.

Cuando supe que el nuevo Nobel de Literatura era el sudafricano J.M. Coetzee, lo primero que pensé fue: "¡Uf, debena decir algo sobre él!", y lo segundo, "o sea que tendré que ciciar de lado a Mary". Mary es Mary Lawson, una escritora canadiense con una de las culturas de empujadas nórdicas, y el día del anuncio del Nobel yo andaba por la página 134 de su primera novela, *A orillas del lago*. Y tenía muchas ganas de terminarla. Lo que hice fue volver la mano (mi escritorio es muy pequeño), tomar *Desgracia*, el libro más cotizado de Coetzee, y con cada libro pegado a una oreja rezar para que tuviera algo en común. A veces sucede.

Primero comparé las portadas. Es el método más seguro para equivocarse con un libro, pero no puedo evitarlo. La que ilustra la historia de Coetzee es fiel a su atmósfera: en un gris opuntoso, de espaldas a nosotros, un perro horriblemente flaco y amenazador está a la vera de un camino; uno espera impaciente la llegada de algo, y ese algo no será nada bueno. La primera impresión de *A orillas del lago*, en cambio, es una niña encantadora que nos mira de frente; el vestido de piqué corto y arrugado es como un símbolo universal de la inocencia. La niña alza la mano a modo de vana para protegerse del sol del extremo norte; pero, si nos fijamos bien, veremos que espera impaciente la llegada de algo, y ese algo no será nada bueno.

En la estremecedora *Desgracia*, un apático profesor de literatura especializado en los poetas románticos huye de Ciudad del Cabo tras descubrirse su relación con una alumna; se refugiará en la desolada granja de su hija neohipíe, que cuida perros y tiene

principios. El negocio de las perennas tendrá sus altibajos, no así los principios de Lucy, la hija, quien ante la brutalidad ineludible se muestra sólida como una roca. El profesor, en cambio, es un animal desesperado, por no decir un perro apaleado.

La protagonista de *A orillas del lago* es Kate Morrison, una joven zóloga experta en insectos y en la inspección de seres humanos ("¿Te suena de algo la palabra impaña, Kate?", le pregunta su novio que sólo se siente segura en su laboratorio universitario. Durante un viaje a las recónditas lagunas de su

infancia que en la cuenta por fin, y dolorosamente, de que la tragedia que ha nublado su vida no es el accidente en que murieron sus padres, ni el sacrificio de su hermano mayor, sino un error de juicio originado sin embargo en una idea muy bella: la de que la educación es importante.

Más allá de que ambas novelas estén contruidas con admirable limpieza y sentido de la proporción, y de que en ambas el silencio contribuye a la tensión y los animales funcionan como metáforas de estados emocionales, sería trágico muer-

las en el mismo saco: Coetzee es magistral; Lawson simplemente ha construido una buena novela.

Sudáfrica y Canadá son como Chile respecto de la metrópoli: comparten un área de influencia cultural pero no son su centro sino la periferia, y quizás por eso la crítica enfatiza los aspectos "exóticos" de sus literaturas: el conflicto racial en Coetzee, la majestuosidad del paisaje en los canadienses. Pero el drama que el profesor y la microbióloga comparten es universal, o más bien propio del ser contemporáneo: porque el progreso no tiene una sola dirección, y la formación intelectual nunca es garantía a la hora de los quimbos. ■



FOR ANDREA PALET

El nobel y Mary [artículo] Andrea Palet.

AUTORÍA

Palet, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nobel y Mary [artículo] Andrea Palet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile